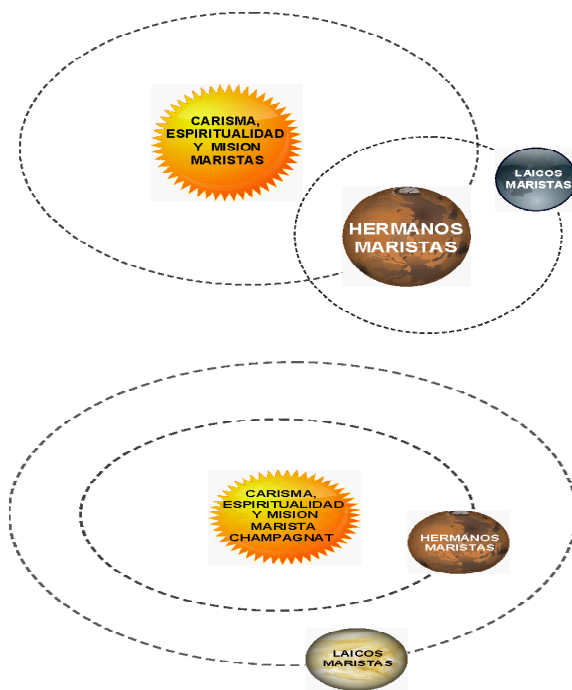




6

Formas de relación con el carisma marista



El carisma de un instituto religioso es lo que le caracteriza, es su estilo de ser y de servir a la comunidad humana. En torno a ese instituto siempre ha habido personas que han recibido de él orientaciones e impulsos para vivir.

Pero sentimos que nace un nuevo modelo eclesial basado en la igual dignidad de todas las vocaciones cristianas y en la imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios.

Esto nos lleva a repensar el modelo institucional que hasta ahora ha encarnado el carisma marista.

¿Dan alguna pista los dos esquemas de esta página?





El carisma marista, como todo carisma eclesial, genera comunión. «Los laicos maristas solamente podemos comprendernos en comunión con el Instituto de los Hermanos». Nuestro ideal, como el de todo cristiano, es la fraternidad.

Esta opción por la fraternidad nos relaciona con las demás congregaciones maristas y, sobre todo, con los hermanos, con los que queremos mantener una verdadera comunicación entrañable, cercana, que nos haga sentirnos en verdad hermanos unos de otros.

Esta relación con el Instituto de los Hermanos tiene una dimensión institucional que puede tener muchos rostros, pero que es necesaria para que la vocación marista laical no sea una cues-

Ideas centrales

ción individual, sino reconocida por la comunidad eclesial. Una forma especial de relación son las fraternidades del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, aunque no es el único posible.

Estamos en un momento de descubrimiento, de comenzar una nueva etapa del camino que todavía está por definir. Por ello, es necesario apostar, ilusionarse y comprometerse, «creer» para poder «crecer». Necesitamos personas que quieran optar desde el corazón por la vida marista, tanto de hermano como de laico, para aumentar y articular nuestra familia, que está creciendo de nuevo.





Nos preguntamos y compartimos

Leemos el capítulo 5 de «En torno a la misma mesa».

Señala momentos concretos que te hayan marcado y donde hayas sentido la fraternidad en la relación entre hermanos y laicos.

¿Qué implicaciones intuitivas que tienen que producirse al vivir cada día más esa fraternidad?

¿Qué retos?

¿Qué oportunidades?



¿Cómo crees que se podría articular la realidad de los laicos maristas en nuestra Provincia?

¿Conoces lo que ya hay?

¿Qué más habría que hacer?

¿Cómo sueña la familia marista del futuro, dentro de veinte, treinta años?

¿Qué pasos crees que debemos dar todos juntos para alcanzar ese sueño?





Un solo corazón, un mismo espíritu

Escuchamos la canción de Kairoi «*Testamento espiritual*»
Rezamos juntos la oración del último Capítulo general «*Con María, maristas nuevos hacia una tierra nueva*»

María, tú eres nuestra compañera de camino
y la principal inspiración de nuestra peregrinación
hacia el bicentenario marista.
Bienvenida seas hoy a nuestros corazones y a nuestras casas.
Tu apertura, fe y libertad son una invitación
para que nuestros corazones también se abran al Espíritu
que tu hijo Jesús nos regala.



Hermanos y laicos, maristas
de Champagnat, queremos cambiar.
Miramos hacia ti, como modelo y compañera,
para vivir nuestra vocación
de seguimiento de Cristo
con la alegría, delicadeza, amor y energía
que tú mostrabas al educar a Jesús.
Tú nos convocas y reúnes, desde todos los
lugares de la tierra,
para formar una comunidad internacional
que lleva tu nombre,
y que ha de ser signo de comunión en la
Iglesia y en el mundo.
Al contemplarte como mujer llena de fe,
sentimos que tu iniciativa y tus intuiciones
nos mueven, como a Marcelino,
a ser Buena Noticia
para los niños y jóvenes pobres de hoy,
en «nuevas tierras».

Llenos de confianza decimos,
como Champagnat:

«Si el Señor no construye la casa,
es inútil el trabajo de los albañiles»

Y proclamamos que «Tú lo has hecho todo entre nosotros».

Contigo María, vamos hacia el Padre,
unidos a Jesús y en el Espíritu de amor. Amén

Os encarezco, queridos hermanos, con todo el cariño de mi corazón, sabiendo que me amáis, que la caridad sea vuestro afán: amaos unos a otros.

Que entre vosotros reine la paz, que siempre viváis en presencia de Dios, un sólo corazón. Jesús y María os ayudarán, amaos unos a otros.

«Que la humildad y la sencillez sea la característica de los Hermanitos de María. Amad a María y hacedla amar, pues ella es la Primera Superiora y nuestra Madre. Amad a los niños con respeto y confianza, sed fieles a vuestra vocación, amadla y perseverad en ella. Manteneos en un espíritu de pobreza y desprendimiento, cuesta vivir como buen religioso, pero la gracia de Dios lo suaviza todo.

Que nuestra buena Madre os conserve, os multiplique y os santifique. La gracia del Señor, el amor de Dios y la fuerza del Espíritu Santo estén siempre con vosotros.

Os dejo con Jesús y María hasta el día en que volvamos a vernos.

Os llevo muy dentro y mi corazón está con vosotros». Ojalá se diga de vosotros: «Mirad como se aman los hermanos»

Un sólo corazón, un mismo espíritu.

(Mirad como se aman...)